

Obras editadas

ARQUEOLOGÍA Y ANTROPOLOGÍA FÍSICA EN LA CATEDRAL DE SANTO DOMINGO*

ARQ. ESTEBAN PRIETO VICIOSO

Revisando mis viejas agendas pude encontrar que a partir de mediados del 1983 comencé a tener reuniones con el Arq. Eugenio Pérez Montás en la Catedral de Santo Domingo. Algunas de ellas fueron también con el querido profesor José Ramón Báez López Penha, entonces Presidente de la Comisión para la Consolidación y Ambientación de los Monumentos Históricos de Santo Domingo de Guzmán, y otras con Monseñor Nicolás de Jesús López Rodríguez, Arzobispo Metropolitano de Santo Domingo, Primado de Indias.

Esas reuniones evidencian el período de planificación iniciado a raíz de la designación del Arq. Pérez Montás como Conservador de la Catedral Primada de América y de quien les habla como Conservador Adjunto por parte de la Comisión de Monumentos.

El libro que hoy ponemos a circular con la honrosa presencia de todos ustedes, recoge los resultados de las investigaciones sobre la arqueología y antropología física en la Catedral de Santo Domingo, así como otros hechos importantes ocurridos en dicho Monumento

*Palabras del Arq. Esteban Prieto Vicioso, Director de la Oficina de la Obra y Museos de la Catedral Metropolitana de Santo Domingo para la presentación del libro "Arqueología y Antropología Física en la Catedral de Santo Domingo".

Nacional, a partir del 1ro. de enero de 1984, cuando el Arzobispo de Santo Domingo visita el área del presbiterio, la cual había sido aislada y algo desmantelada, junto al Señor Presidente de la República Salvador Jorge Blanco.

Unos días después se inician las excavaciones arqueológicas dirigidas por el afamado arqueólogo José María Cruxent, junto a otros especialistas y técnicos dominicanos, entre los que se encontraba el entonces Técnico Arqueólogo Harold Olsen Bogaert, coautor principal de este libro y bajo quien estuvo el cuidado de esta edición.

El primer capítulo del libro es la Cronología del Programa de Arqueología y Antropología llevado a cabo en la Primada de América, bajo el cuidado de Eugenio Pérez Montás y Esteban Prieto Vicioso. El mismo recoge una serie de crónicas publicadas por Pérez Montás en el Suplemento Cultural de el periódico El Caribe, así como una síntesis de los informes mensuales y del Diario de la Oficina de la Obra y Museos de la Catedral Metropolitana de Santo Domingo, creada por Su Eminencia Nicolás de Jesús Cardenal López Rodríguez y dirigida por el Arq. Eugenio Pérez Montás.

En este capítulo se pueden leer datos sobre importantes eventos como la exhumación de los restos de Don Luis Colón y Toledo, Tercer Almirante, Marqués de Jamaica y primer Duque de La Vega; la designación del Comité de Asesores, así como de la Comisión de Testigos que tenían que levantar actas notariales de los más importantes hallazgos producto de las investigaciones arqueológicas.

La visita de ilustres personalidades como el Senador italiano y gran colombista Paolo Taviani, el Historiador colombiano Mauricio Obregón y Su Santidad Juan Pablo II están recogidas en este primer capítulo.

Podemos destacar que cuando Su Santidad vio los restos de un piso de argamasa en el área de la Capilla Mayor, lo relacionó inmediatamente con la primitiva Catedral de madera y techo de paja que precedió a la edificación actual, que iniciara el Obispo Alejandro Geraldini en 1523, según consta en varios documentos, aunque

particularmente considero que por lo menos las excavaciones y fundaciones se iniciaron hacia 1520. Recuerdo también un hecho jocoso que sucedió durante la visita de el Papa y fue que cuando se le mostró la cripta donde aparecieron los restos de Luis Colón, este se sonrió e hizo referencia de la picardía de dicho personaje, que sirviera de inspiración a Tirso de Molina en *El Burlador de Sevilla* y a José Zorrilla en *Don Juan Tenorio*.

Es interesante ver en los datos extraídos del Diario y los informes las vicisitudes acaecidas a lo largo de todo el proceso de las investigaciones, como las diversas paralizaciones de los trabajos, la ocupación de la Catedral por obreros del Ayuntamiento como protesta a determinados hechos, así como los nombres de muchos de los obreros, técnicos y profesionales que participaron en los trabajos. Allí podemos leer la constante participación de Manolito Valverde y Frank Logroño, hermanos idos a destiempo.

En el segundo capítulo sobre “El Asentamiento Prehispánico”, Harold Olsen nos trata el tema de los primeros pobladores de la isla y sobre algunos aspectos de la Cultura Taína y de los asentamientos indígenas, para caer luego en las evidencias arqueológicas del asentamiento prehispánico en los terrenos de la Catedral de Santo Domingo y el área circundante a la misma. En las excavaciones realizadas en el presbiterio de la Catedral, según se puede leer en este capítulo, se encontró abundantes restos de material arqueológico indígena, en casi todos los niveles estratigráficos. En algunos casos esto se debió a que la tierra usada como relleno ya traía consigo estos materiales. En otros casos se debió a la mezcla de extractos que se producía al hacer entierros en esta área. Sin embargo, para el caso de niveles un poco más profundos, la gran cantidad de material arqueológico indígena registrado, fue debido a que en estos niveles existe un yacimiento indígena con, por lo menos, dos fases de ocupación. Los mismos son representativos de los grupos relacionados con los estilos cerámicos ostionoides y chicoides.

En el caso de los entierros encontrados en esta área, la mayoría de los recuperados por debajo de 1.50 metros de profundidad, están relacionados con algún grupo cultural indígena.

Bajo las firmas de Harold Olsen Bogaert, Fabio Pimentel Fernández y Abelardo Jiménez Lambertus aparece el tercer capítulo del libro, con el título Excavaciones Arqueológicas en el Presbiterio, área que corresponde a la Capilla Mayor y a los dos primeros tramos de la nave central, hasta donde llegó el presbiterio en época del Arzobispo Nouel, espacio que se corresponde al utilizado actualmente. En este capítulo se explican los objetivos y fines de las excavaciones, así como los métodos, técnicas y nomenclaturas utilizadas por el equipo de arqueólogos encabezado por el Prof. José María Cruzent.

En este largo capítulo están consignados los hallazgos más importantes efectuados en las investigaciones bajo el actual presbiterio y la descripción de más de 150 osamentas encontradas, acompañadas muchas de ellas con sus dibujos, cuidadosamente realizados.

El hallazgo de cada uno de los restos implicó: su limpieza, fotografía en blanco y negro y transparencias, su estudio "in situ", su tratamiento de consolidación y antifúngico, traslado a taller, estudio en gabinete y la detección de enfermedades que dejaron huellas en los huesos, o bien alteraciones y variedades anatómicas que pudieran presentar. Asimismo se estudiaron las condiciones generales del esqueleto y del enterramiento, el diagnóstico del sexo, la edad osteológica, antropometría, las variedades anatómicas, patologías y otras alteraciones que pudieran estar presentes, los materiales culturales asociados al enterramiento y otros aspectos relativos a comentarios y referencias fotográficas y gráficas.

En este capítulo están las plantas y secciones arquitectónicas de dos antiguas criptas que habían quedado ocultas a raíz de la construcción de un nuevo altar entre los años 1964 y 65 y cuyas entradas habían sido realizadas por los constructores León Guilamo y Escarré en 1916, durante la ampliación del presbiterio realizada por órdenes del Arzobispo Alejandro Nouel. Estas dos criptas abovedadas pueden observarse actualmente desde la nueva cripta construida bajo el presbiterio, ya que fueron incorporadas a la misma.

El cuarto capítulo, escrito por Esteban Prieto Vicioso, Harold Olsen Bogaert y Abelardo Jiménez Lambertus trata sobre la Evolución Histórica del Presbiterio, interpretada luego de realizadas las

excavaciones arqueológicas y las investigaciones en los muros de la Capilla Mayor.

Este capítulo es una de tantas muestras del trabajo interdisciplinario, en equipo, que se ha venido realizando por espacio de 15 años en la Catedral Metropolitana de Santo Domingo, bajo el Arzobispado de Su Eminencia Reverendísima Nicolás de Jesús Cardenal López Rodríguez, impulsor del rescate y conservación de la Catedral Primada de América, que tal como dijera Su Eminencia el pasado domingo en el espacio *Fe y Acontecer por Televida*, fue creada en 1511 en la Ciudad de Burgos.

Así pues, gracias a esas investigaciones realizadas en el lugar y a los datos aparecidos en varios documentos y libros como el de Emiliano Tejera sobre los Restos de Cristóbal Colón, se fueron reconstruyendo los diferentes presbiterios que tuvo la Catedral, desde el construido por Geraldini en 1524, donde el mismo fuera enterrado un año después, cuando le alcanzó la muerte. Este presbiterio, que ocupaba solo la Capilla Mayor, asignado en la siguiente década para enterrar al Primer Almirante de la Mar Océana y a sus descendientes, lo que motivó la construcción de una capilla para trasladar los restos de Geraldini, donde todavía reposan.

De este primer presbiterio aparecieron en los muros de la Capilla Mayor las huellas del nivel de piso de la parte alta del mismo y del altar y la peana sobre la que se encontraba. Asimismo se encontraron restos de los tres escalones corridos que comunicaban con la nave central. Gracias a estos datos y a otros dados por Emiliano Tejera, se pudo reconstruir el mismo.

Así se van dando los resultados de las investigaciones que permitieron interpretar los presbiterios del Arzobispo Francisco de la Cueva y Maldonado de 1664, del Padre Francisco Xavier Billini de 1877, de Monseñor Fernando Arturo de Meriño de 1895, del Arzobispo Alejandro Nouel de 1916, las modificaciones del Padre Remberto Cruz en 1965, hasta llegar al presbiterio actual del Arzobispo Nicolás de Jesús López Rodríguez, consagrado en 1988.

Los presbiterios del Padre Billini y del Cardenal López Rodríguez tienen en común que ambos recuperaron la forma original del presbiterio de Geraldini aunque agregando algunas anexidades.

No narraré en estas palabras, que ya se están haciendo un poco largas, los detalles de los diferentes presbiterios, para no quitarle a ustedes el interés de leer el libro e ir siguiendo paso a paso como se fueron interpretando los mismos. No ocultaré ante ustedes el gran placer y el gran honor que fue para mí participar activamente en estos trabajos junto al Arq. Eugenio Pérez Montás, Conservador de la Catedral, al Profesor José María Cruixent y demás arqueólogos de su equipo y bajo la supervisión constante del Arzobispo Nicolás de Jesús López Rodríguez.

El quinto capítulo titulado Excavaciones Arqueológicas en las Naves está escrito por Harold Olsen, Fabio Pimentel, Abelardo Jiménez Lambertus y Francisco Coste. En el mismo podemos resaltar la aparición de importantes vestigios arquitectónicos que nos ayudan a conocer mejor la evolución de la Catedral.

Un hallazgo interesante lo fue las fundaciones de un muro que debió cerrar la edificación por el lado oeste y justo después de las puertas laterales, para permitir el uso del templo en lo que terminaba la construcción. Otro importante hallazgo lo fue las fundaciones de los muros del Coro bajo, que aunque se sabía de su existencia, no habían datos de su ubicación exacta.

De singular importancia fue también el haber recuperado las criptas de Gonzalo Fernández de Oviedo y de Fuenmayor, las cuales habían quedado oculta desde hace muchas décadas. Importantes datos antropológicos sobre las osamentas encontradas en esta área son recogidos también en esta parte del libro.

Las Excavaciones Arqueológicas en la Capilla Nuestra Señora de la Antigua son tratadas en el capítulo sexto, el cual fue escrito por Harold Olsen Bogaert.

Es interesante como se pudieron descubrir las diferentes etapas de esta capilla, la cual comenzó, al igual que otras en la Catedral, como un simple nicho, debajo del actual arco que sirve de bocacapilla. Una segunda etapa corresponde a la colocación de un muro en el extremo exterior de los contrafuertes, conformándose una capilla pequeña que estuvo techada con una cubierta de vigas de madera. Hasta llegar a la actual capilla, más grande y techada con una bóveda de ladrillo. Pero no toda la información

de las excavaciones es sobre la arquitectura de la Catedral, sino que se obtuvieron importantes datos de los análisis faunísticos, que arrojaron que al tiempo de la agricultura hubo actividad de recolección, pesca, pequeña cacería, así como crianza de animales domésticos.

El séptimo y último capítulo es sobre Investigaciones Arqueológicas en otras Áreas de la Catedral y está escrito por Olsen, Jiménez y Coste. Además de pequeñas calas realizadas en las demás capillas de la Catedral, en este capítulo se muestran las excavaciones realizadas en el atrio, donde se pudo observar el piso de argamasa original que cubría el ingreso principal al templo.

Entre los Apéndices se encuentra el primer informe presentado por el Arqueólogo José María Cruxent.

Este importante libro sobre la Santa Iglesia Basílica Catedral Nuestra Señora de la Encarnación y Santo Domingo de Guzmán, está prologado por el Ingeniero Heriberto de Castro, quien logró en mucho menos tiempo que yo dar una clara explicación del contenido de este libro que hoy presentamos a ustedes.

Al inicio del libro Su Eminencia Reverendísima Nicolás de Jesús Cardenal López Rodríguez agradece al Banco Central de la República Dominicana y al Banco de Reservas de la República Dominicana por haber patrocinado el mismo, a lo que la Oficina de la Obra y Museos de la Catedral se une.